

Pedro Almodóvar

Patty Diphusa



Lectulandia

Desopilante, avasallante y detonante de las situaciones más bizarras, Patty Diphusa puede ser considerada el grado cero de los personajes femeninos que luego le dieron fama y prestigio a Pedro Almodóvar. Estrella porno internacional, bomba del deseo que recorre con sus tacones la calle madrileña de los ochenta, Patty nació por entregas, como una columna en la revista *La luna*. El mismo Almodóvar, en el prólogo que figura en este libro, describe el clima en el que fue creada: «No sólo éramos más jóvenes y más delgados, sino que el desconocimiento hacía que nos lanzáramos a todo con alegría. Estábamos llenos de pretensión, pero la falta de perspectiva producía el efecto contrario. Las bromas sólo mostraban su parte lúdica y el sexo era algo higiénico». *Patty Diphusa* contiene el humor y el candor de los personajes que su autor supo poner en cuerpo y alma en la pantalla de cine.

Lectulandia

Pedro Almodóvar

Patty Diphusa

ePub r1.2

Trips 24.07.14

Título original: *Patty Diphusa*
Pedro Almodóvar, 1991

Editor digital: Trips
Corrección de erratas: Trips
ePub base r1.1

más libros en lectulandia.com

Prólogo

Cuando pienso en el futuro de este libro pienso naturalmente en la lista de ventas, y cuando pienso en ellas no dejo de preguntarme en qué apartado figurará, ¿en el de ficción o en el no-ficción? No seré yo quien lo clasifique, porque *Patty Diphusa* participa de ambos géneros. Ahora que ha pasado el tiempo y nos hemos instalado en otra década *Patty* resulta, al menos para mí, muy representativa de la década pasada, la de los ochenta.

Siempre bajo mi punto de vista, los primeros ochenta fueron años intrépidos, en los que el tiempo daba mucho de sí. No solo éramos más jóvenes y más delgados, sino que el desconocimiento hacía que nos lanzáramos a todo con alegría. No conocíamos el precio de las cosas, ni pensábamos en el mercado. No teníamos memoria e imitábamos todo lo que nos gustaba, y disfrutábamos haciéndolo. No existía el menor sentimiento de solidaridad, ni político ni social ni generacional y cuanto más plagiábamos más auténticos éramos. Estábamos llenos de pretensión, pero la falta de perspectiva producía el efecto contrario. Las drogas sólo mostraban su parte lúdica y el sexo era algo higiénico.

No pretendo generalizar, estoy hablando de mí y de cien personas más, que yo conociera (pero había muchas más). Para ellos y en ese ambiente nació y se desarrolló *Patty Diphusa*. En aquellos primeros ochenta vivíamos en una permanente-factoría-de-Warhol. Cuando leí las memorias de Edie Segwick comprendí hasta qué punto diez años después ciertos círculos de Madrid eran idénticos a ciertos círculos de Nueva York. Círculos viciosos y sin salida, se entiende.

Estos diez años de adelanto habían convertido a los americanos en árbitros de la escena artística y social, mientras que nosotros nos arrastrábamos por las oscuras y alegres alcantarillas, pero excepto dinero y convocatoria teníamos mucho en común. Pocas personas con capacidad de acción se dieron cuenta de ello. De esas pocas una de las más significativas fue Fernando Vijande, que en gloria esté. A propósito de la exhibición de la última obra de Warhol (cuchillos, cruces y pistolas) provocó un encuentro entre ambos submundos tan distantes y tan paralelos. Cada día éramos presentados una y otra vez al dios Warhol en distintas fiestas organizadas en su honor, pero nunca nos reconocía (hablo en plural porque siempre éramos un montón de gente). Andy desarrolló en Madrid su vertiente más autista, se limitaba a estar en los sitios y si acaso te hacía una foto con gesto automática, daba la impresión de que la cámara no estuviera cargada. Lo que más le interesaban eran las marquesas y gente así, a ver si le encargaban algún retrato, pero creo que ninguna picó.

Siempre me presentaban como el Warhol español, a la quinta vez (en casa de los March) me preguntó por qué yo era el Warhol español. Porque no se les ocurre otro modo de presentarme, le dije. A simple vista no nos parecemos, me dijo. Él lucía su

famoso pelucón platino y yo mi natural melena negro azabache. Debe ser porque en mis películas yo también saco travestís y drogadictos, le contesté avergonzado, consciente de que la conversación y mi papel en ella eran bastante ridículos.

¿Por qué en un prólogo de un libro mío me enrollo con esto? Ah, sí. Quería decir que Patty Diphusa era prima hermana de esa legión de chicas descarriadas que pueblan las películas del dúo Warhol-Morrisey. Y que de haber tenido paladar en inglés se lo habría explicado al maestro.

Volviendo a la escena madrileña en cuyo seno nació Patty, no teníamos ni fama ni dinero pero ocurrían muchas cosas todos los días. A través de Patty yo las distorsionaba y de paso me ejercitaba en la escritura, actividad hacia la que siempre he sentido inclinación. A Patty la utilicé como soporte en varias ocasiones, pero fue en *La Luna* donde ella encontró su principal tribuna. Fiel reflejo de mis sentimientos, Patty empezó a hastiarse de tanta frivolidad y de sí misma. Coincidió con el momento en que se empezaba a hablar de la movida. Las fiestas aparecían en las revistas, las maquetas se convertían en discos, los disfraces en moda y los chismes en columnas impresas. Con la misma espontaneidad que apareció, desapareció.

Años después Jorge Herralde me propone publicar los capítulos de sus memorias, tal cual aparecieron en *La Luna*, sin retoques (a veces, sin ilación), fieles a su momento y desafiando el paso del tiempo. A mí me halaga mucho que ahora se conviertan en libro, aunque cuando los escribía nunca estaba seguro de escribir el capítulo siguiente.

Entre la cantidad de personajes femeninos que he escrito, Patty se encuentra entre mis favoritos. Una chica con tantas ganas de vivir que nunca duerme, naif, tierna y grotesca, envidiosa y narcisista, amiga de todo el mundo y de todos los placeres, y dispuesta siempre a ver el lado mejor de las cosas. Alguien que a base de reflexionar sólo acerca de la superficie de las situaciones acaba obteniendo lo mejor de ellas. Patty huye de la soledad y de sí misma y lo hace con mucho humor y mucho sentido común.

Además de las chicas descarriadas de Warhol-Morrisey y de la primera Divine (Pink Flamingos y Female Trouble) Patty pertenece a la estirpe de la Lorelei de Anita Loos, a la de Holly Golightly (*Desayuno con diamantes*) y me gustaría creer que posee el tono amoral e ingenioso de Fran Lebowitz (*Vida metropolitana*) e incluso de Dorothy Parker.

Sin pretender compararme con tan ilustres damas lo que sí puedo asegurar es la influencia de todas ellas...

Para terminar, sólo me resta pedir que leáis este libro con la misma falta de pretensión con que fue escrito.

Pedro Almodóvar

1. Yo, Patty Diphusa

Lo más difícil para una persona como YO, que tiene tantas cosas que decir, es empezar. Me llamo PATTY DIPHUSA y pertenezco a ese tipo de mujeres que protagonizan la época en la que viven. ¿Mi profesión? Sex-symbol internacional, o estrella internacional del porno, como quieran llamarlo. Mis fotonovelas y algunas películas de Super 8 mm se han vendido muy bien en África, Portugal, Tokio, en el Soho y en el Rastro. Mis interpretaciones eróticas, según los críticos especializados, están provistas de algo inclasificable, algo que me convierte en única, y que no suele aparecer en ese tipo de subproductos. Hay una cosa muy bonita que me dijo Alfonso Sánchez: cuando YO hago una fellatio, el espectador sólo presta atención a la expresión de mis ojos, y de mi boca. Y es que YO, ante todo, y haga lo que haga, soy una actriz. ¿Por qué habría de ocultarlo? Y diré más, no sólo poseo un cuerpo que vuelve locos a los hombres, también tengo cerebro. Pero eso sólo lo muestro de vez en cuando. No es de buen gusto con los caballeros demostrarles que detrás de un aspecto de perfecta muñeca tipo Barbi Superestar se esconde un cerebro privilegiado. Aunque a veces merece la pena ir a tope de inteligente. Por ejemplo, el otro día en una fiesta encontré al director de esta revista.

—Soy el director de *La Luna*, una revista más.

—Me encanta tu revista —le dije con bastante intensidad.

—¿Cómo es posible, si todavía no ha salido el primer número?

—No importa. Cuando algo me gusta, me gusta muy pronto.

Le hablé con tal convicción que él tuvo que adularme un poco también.

—Te admiro mucho, Patty. Tu última fotonovela, «Cerdas gemelas», es una delicia de chispa y mal gusto. ¿Por qué no escribes para nosotros? El país ha cambiado mucho en los últimos días. A nadie le extrañará que una mujer X exponga sus puntos de vista en una publicación mensual.

Naturalmente acepté. Esta es una de las proposiciones más deliciosas que he recibido nunca. YO, como casi todas las mujeres de mi condición, aunque no haya escrito una sola línea, siempre me he sentido escritora. Con otra particularidad, cuando una chica de mis características escribe, siempre le salen cosas filosóficas, como a la Lorelei de Anita Loos. Pura y simple filosofía. No importa que el tema sea UNA MISMA. A pesar de mi corta edad, YO he conocido a mucha gente, pero a quien conozco mejor que a nadie es a MI MISMA. Creo que es un rasgo de honestidad con los lectores hablar de lo que una conoce. El director de esta revista, de todos modos, me concretó: Escribe sobre cualquier cosa de actualidad. Y YO pensé: la actualidad es la capacidad de actuar. Y YO poseo una buena dosis de esa capacidad. Soy la actualidad. Quiero decir que me convencí inmediatamente de que lo mejor y

más interesante era YO MISMA. Y me encantó que se me ocurriera, porque lo considero un tema no sólo actual sino también bastante original, pues hasta ahora a nadie se le había ocurrido hablar sobre MI.

Pero también escribiré sobre el MUNDO, o la VIDA, como prefieran. Es decir, también contaré cosas de mis amigas Mary Von Etica y Addy Possa. Ellas son muy insignificantes, monstruosas más bien, pero como se pasan todas las noches en la calle, a través de ellas es posible enterarse de muchas cosas.

La principal virtud de Von Etica es su inutilidad, nunca ha hecho nada, excepto maquillarse y apuntarse a los sitios. Se pinta las uñas de negro y hace cuatro años que no se las corta. Tan largas ya como los dedos, la longitud de sus uñas ha determinado su vida, quiero decir que la ha paralizado. No puede hacer nada con las manos, excepto fumar y mirarse los dedos mientras ríe. Ni siquiera puede llamar por teléfono. Von Etica no podía prever que al dejarse crecer las garras su existencia se reduciría a lo esencial, como si realmente fuera una chica inteligente. Por una razón o por otra, las demás chicas estamos condenadas a trivialidades tipo dedicarnos a la prostitución, al terrorismo, a la trata de niños, o hacer gimnasia; Von Etica, al no poder utilizar las manos, sólo puede fumar, tomar copas y reírse en las fiestas. A eso llamo YO reducir tu existencia a lo esencial. Además, sólo come bollos, phoskitos, tigretones y donuts. YO creo que a causa de lo de las uñas tiene tan poca sensibilidad que no le gustan ni los mariscos.

A Addy Possa también se la llama Tass Informa, por su tendencia al chisme. A veces salgo con ella, porque como es tan gorda resulta un buen motivo de burla. También trabaja en fotonovelas porno; siempre hace de madam de burdel, o madre de alguna chica. De sí misma dice que es la Mae West española, pero YO creo que sólo puede aspirar a la Isabel Garcés de las películas de Marisol.

Quiero que esta sección sea bastante edificante, por eso hablaré de Tass y Mary, porque suponen dos modelos de mujer que no deben imitar.

No he dicho todavía que cuando el director de *La Luna* me propuso escribir aquí estábamos en una fiesta con Andy Warhol. Alguien llamó a Warhol a New Yorka y le dijo que si quería venir a unas cuantas fiestas en Madrid, que le pagarían el billete y el hotel. Él dijo que sí porque no sabe decir que no a una fiesta, por absurda que sea, es más, prefiere las fiestas absurdas, por eso las de aquí le encantaron. Christopher Makos, un fotógrafo que venía con él (siempre lleva algún fotógrafo por si a él se le olvida fotografiar algo) me dijo que además de las fiestas de Warhol vino a Madrid con la única intención de conocerme. A sus manos había llegado uno de mis trabajos más sucios, la fotonovela «El Beso Negro», y había flipado conmigo. En Barajas, llegó a declarar a los periodistas que lo que más le había influido como cineasta y pintor era Patty Diphusa, es decir, YO. Por lo visto, un modelo-chulo español fue a la Factory en Nueva Yorka con un ejemplar de «El Beso Negro» y alguna de mis

películas porno en Super 8 mm, diciéndole que las había escrito y dirigido él.

No me interesa el guión ni la dirección, más bien me repugnan. Pero Patty Diphusa es un genio. Si estuviera en América tendría su propio programa de televisión, creo que le dijo al chulo-modelo.

No sé, después de recibir tantos elogios del creador del popár tal vez vaya a USA a hacer algo...

¡Uf! Es increíble lo creativa que soy, sin darme cuenta ya he escrito más de dos folios y todavía no he dicho NADA. Pero bueno, sólo quería presentarme. En los próximos números tendré ocasión de abrirles mi corazón, porque una sex-symbol internacional también tiene corazón.

2. La realidad imita al porno

Mi anterior crónica la terminaba diciendo que una sex-symbol también tiene corazón, refiriéndome a mí misma. Entonces no sabía hasta qué punto era cierto, porque cuando una escribe muchas veces te salen cosas ligeramente falsas, eso que los críticos llaman «una creación». Lo cierto es que en estos momentos estoy ENAMORADA. Como lo leéis. ENAMORADA. Os contaré cómo fue. Acababa de llegar de Ibiza, con mi amiga, la imposible e inoportuna Addy Possa, que sigue tan gorda como antes de aficionarse a la heroína. Esta chica es increíble. Es la única yonki que conozco que no ha bajado ni un gramo de su peso. La verdad es que se ha aficionado al pico para no ser menos o, como ella dice, porque es una mujer «sedienta de todo tipo de experiencias», pero a ella las drogas duras la sientan tan bien, y la colocan tanto, como un Plato de Callos. Pero no quiero dedicarle demasiadas líneas a Addy porque sé que Addy no es comercial Y YO SI.

Nada más llegar nos enteramos que había una exposición de pintura vanguardista argelina, seguida de una fiesta en un chalet de Puerta de Hierro. Mentiría si dijera que me interesa la vanguardia argelina, pero era una ocasión para mostrar mi bronceado otoñal, un bronceado natural y no de lámpara. Llegamos tarde y bastante borrachas. En la puerta nos encontramos a COSTUS, nos dijeron que la nueva pintura argelina copiaba directamente a toda la joven pintura madrileña, especialmente a ELLOS DOS. YO hice un gesto como de no dar crédito, pero lo que más nos interesaba era la dirección de la fiesta. Addy como siempre consiguió meterse en un coche, sin que nadie la invitara y me dejó tirada, recostada en la puerta de la galería.

Se acercaron dos chicos. «¿Te llevamos a la fiesta?». Les dije que bueno, pero que antes me dejaran vomitar un poco, allí mismo. Después de vomitar me sentí mucho más tranquila. Con la calefacción del coche me quedé roque enseguida. Iba tan p'allá que ni siquiera me fijé en ellos. YO no soy como DEWI SUKARNO, que siempre llama la atención por su SERENA BELLEZA Y ELEGANCIA, YO pertenezco a otro tipo de mujeres, las que simplemente y en cualquier estado, incluso después de HABER ECHADO LA PASTILLA, es capaz de enloquecer a los hombres. A veces UNA se olvida de que es una BOMBA y de que con una BOMBA COMO YO ciertos hombres olvidan los buenos modales, especialmente si acaban de salir de la CARCEL donde se les metió por ASESINATO, y que ante el simple olor a «CHIRLA» pierden la poca razón que tenían. Quiero decir que cuando me metí en el coche me dormí y que cuando me desperté no estaba en un lujoso chalet de Puerta de Hierro, sino en la Casa de Campo, tirada en el suelo, con el modelo hecho un guiñapo como si fuera una cantante punk, y un RABO atacando MI CLÍTORIS dormido. No di un grito, porque no soy tan ñoña, pero mentalmente me formulé las típicas preguntas de «dónde estoy», «qué hago aquí», etc. Como toda respuesta recibí una

hostia y un saludo tipo «no te hagas la inocente. Vomitaste sólo para provocarnos. Puta». Siempre es halagador ver a dos hombres «ciegos de deseo» por ti, pero reconozco que tuve miedo.

Mientras uno me FOLLABA, el otro me pellizcaba los PECHOS como para cerciorarse de que eran auténticos. A pesar de las circunstancias hice acopio de todo mi charm y les dije que haríamos todo lo que quisieran, que no se preocuparan. Pero mi buena educación les sacó todavía más de quicio. Como no soy morbosa, y además no era la primera vez que me violaban, no pienso contar todo con pelos y señales.

En resumen, uno acababa de salir de la cárcel, y por si fuera poco me confundía con su madre. El otro era tímido, además de homosexual, y me había visto en muchos clubs. Al primero le fascinaba mi modo de fumar, y por lo tanto se había enamorado de mí y me había idealizado. Según descubrí después, el segundo chico estaba enamorado de su amigo desde niño. Cuando salió de la cárcel le prometió un regalo. Y ese regalo era YO, lo que más le gustaba del mundo. Yo les entendía, pero prefiero que las cosas se hagan de modo más civilizado, me molesta que la VIDA real sea como en las fotonovelas porno. Resulta aburrido que la realidad imite al porno, especialmente si YO soy la protagonista de todo. Después de lanzarme todos los insultos que le quería lanzar a su madre, el Asesino le dijo al Otro que me follara y el otro le dijo que prefería masturbarse mirándonos, a lo cual el Asesino le dijo que YO era su regalo y que le parecía mal usarlo, que a lo sumo lo compartiría. El Asesino le dijo que no le entendía y el Otro le explicó que me la metería a la vez que el Asesino. «No sé si habrá sitio para los dos», les insinué YO. El Asesino me volvió a dar una hostia para que me callara, entonces yo me dediqué a hacer un ejercicio de relajación: pensé que estaba en una isla desierta, tomando el sol desnuda, arrullada por el murmullo del mar y acariciada por la brisa del Caribe.

Que a una la violen dos sicópatas es normal, pero que después me dejaran tirada en la Casa de Campo, de madrugada y con una pinta como de película mejicana de vampiros, no lo soporto. Les dije que lo mínimo que podían hacer ya que me habían violado era llevarme a casa porque necesitaba un baño, y por allí no había taxis. Me dijeron que no se atrevían a mirarme a la cara y que preferían olvidar todo aquello y que yo también lo olvidara. Ni en «CERDAS GEMELAS», una de mis famosas fotonovelas, tuve un aspecto más repugnante. Realmente aquello me molestó, comprendí que hay situaciones en que a las mujeres no les queda más remedio que hacerse feministas. Esa era una de ellas. No es que temiera encontrarme otros dos sicópatas, ni que me volvieran a violar en la misma noche. Me inquietaba cómo podría llegar a casa, todo el mundo conoce los problemas de transporte que hay en Madrid.

A lo lejos vi una luz, como soy muy rápida de reflejos me tiré en la carretera para obligar al coche a que parara. Con la llegada de tantos extraterrestres la gente pasa

mucho de coger autoestopistas en extrañas circunstancias. Era un chico. «¿Qué ha sucedido?», me preguntó. «Déjeme subir y le prometo contárselo todo», le respondí. Y desde luego que se lo conté, incluso cosas que no habían ocurrido. En mi relato ya no eran simples asesinos, sino un conjunto de heavy-rock vasco, todos fuertes, altos, bellos ojos, y barba, incluso uno de los violadores era hermano de Miss España 83, que como todo el mundo sabe es vasca. Por supuesto además de rockeros eran también terroristas. Estuve muy bien, como esas Sacerdotisas del Vicio que salían en SALO de Passolini. Fui tan explícita que yo misma me excité muchísimo pensando en lo que podía haber sido aquella noche si todo hubiera ocurrido de verdad, porque YO, no sé si ya se habrán dado cuenta, soy una mujer que no le teme al PLACER. Mientras le hablaba manipulé distraídamente en su bragueta y comprobé que estaba tan caliente como yo. Así que ya que estábamos en la Casa de Campo, paraíso del amor libre, nos pusimos a follar allí mismo. Él me dijo que tuviera cuidado, que no le dejara marcas. Era un chico muy sensible. En fin, hicimos de todo. Al final, mientras nos vestíamos el Chico me confesó que era la primera mujer a la que le había comido el coño, y aquello me enterneció. YO, que soy la más moderna y la más experta, y que las palabras si no van acompañadas de algo más, tipo una corona de bisutería, etc. casi nunca me emocionan, pues en esa ocasión me emocioné. Y es que a pesar de ser una estrella del porno, soy también una terrible sentimental.

Cuando me dejó en la puerta de casa le dije: «Tienes dos minutos para decepcionarme. Creo que me estoy enamorando de ti». «Estoy casado y tengo hijos», me dijo. «Eso no me decepciona», le dije. «Y me gustaría decepcionarme para poder dormir tranquila esta noche y no echar de menos tu rabo». Volví a besarle. Él volvió a decir que no le dejara marcas. Y yo seguí encontrándolo muy delicado. «Déjame tu teléfono por si uno de estos días me entra el síndrome y quiero verte. Toma tú el mío. Desde que tengo nueve años los hombres no han dejado de asediarme. ¿Qué sientes?». Todo esto se lo dije de un tirón. «Las preguntas no son nunca indiscretas, pero a veces las respuestas sí lo son», me dijo. «Está bien. Te dejo. Necesito un baño».

Y nos despedimos. Mientras me bañaba, evoqué todas las imágenes de aquella noche, como si hubiera tomado un ácido. De todas ellas una se me repetía con insistencia: Eres la primera mujer a la que le he comido el coño. Eres la primera mujer a la que le he comido el coño... No podía quitármelo de la cabeza. ¿Qué pensaría él de mí? Seguro que me tomó por una mujer de vida ligera, y se equivocaba, soy una mujer de vida vertiginosa. Le llamaría al día siguiente para decírselo. Como podéis comprobar, estoy colgada de él. Ya no pienso en dominar el mundo, ni cosas de ésas. Sólo pienso en él. Vuelvo a repetir, estoy Colgada.

3. Disputa conyugal en el water de una discoteca

Me di un baño de arcilla. La verdad es que cuando me violaron unas horas antes en la Casa de Campo, me puse de barro hasta las cejas, pero no es igual. Si podéis elegir os recomiendo la arcilla para la piel. Es como si te pusieras una mascarilla por todo el cuerpo, porque cuando se es una SEX-SYMBOL como YO no basta con tener una CARA SUGESTIVA. EL CUERPO es lo que cuenta. Tengo mucho aguante, pero me notaba cansada. Cuando me entrego no soy rúcana; de todos modos los recuerdos me mantenían espabilada. Y la ducha, después del baño, como todos sabéis, te tonifica mucho. Así que me fui a una «disco».

Llovía. Una vez en la calle pensé: «Al menos cuando me violaron no llovía». Siempre encuentro motivos para ser optimista. Y es que, a pesar de ser una sex-symbol, soy bastante equilibrada.

Llovía a mares, una sicóloga enamorada de su marido y con niños se habría quedado en casa. Pero nunca me ha divertido ser prudente, a no ser que ganara mucho dinero con ello. Me he comprado un video hace unos días, pero no sé aún cómo funciona. Tal vez cuando lo controle y tenga muchas cintas el video acabe convirtiéndose en mi verdadero MARIDO, ese ser que llena tus horas muertas y te impide salir una tempestuosa noche otoñal en busca de aventuras. Pero de momento no tengo cintas que me aten.

En la pista de la «disco» había gente colgada bailando, quince chicos me miraron con descaro. En sus ojos pude leer: «Es Patty Diphusa, la gran estrella internacional». Pero ninguno se atrevió a acercarse, y es que una sex-symbol es MUCHO. Me bastaron unos segundos para controlar el local. Sólo un chico me hacía TILIN. No bailaba, pero mientras hablaba con una SUCIA ADOLESCENTE, contoneaba los muslos al ritmo de la música. Me bastó mirarle para adivinar que era un buen BAILARIN. Cuando estoy SALIDA me vuelvo muy perceptiva. En esos momentos podría adivinar el futuro de AP en las próximas elecciones si me lo propusiera. Pero, hablando del chico, había algo en él que me atraía irresistiblemente, y no me refiero al paquete, que ocupaba buena parte de su bragueta, ni a los BRAZOS que parecían una fábrica de vitaminas. Era otra cosa, no sé qué.

Me gustaba ver bailar a la gente. Y me apetecía verle a él. Me acerqué. La Sucia Adolescente me pidió un cigarrillo.

—No tengo, pero sé dónde los venden. Toma. Tráeme un paquete y quédate con uno.

Le di un billete. El Chico y YO nos quedamos solos. Ahora estaba segura, aquel chico me resultaba familiar. Había ALGO, tal vez su olor, o su modo de decirme «Hola» y sonreír. No sé. Le dije:

—Si bailas para mí te daré lo que quieras.

—Bailaré, pero no hace falta que me des nada. Me gusta bailar.

Tina Turner se hubiera humedecido viendo lo que hacía ese muchacho con su último hit. Y cuando inició su representación de «Dirty Mind», si le ve Prince, no hubiera dudado en hacer una gira por España gratis si a cambio podía desayunar con él cada día. En fin, que el chico era todo un espectáculo. Parecía escapado de una sesión de La Juventud Baila. Media hora podría resultar aburrido (¿hay algo que no resulte aburrido durante media hora seguida?) pero durante cinco minutos era como una inyección de cazalla directamente en vena. No fue mala idea cuando le pedí que bailara. Vino a mí.

—Estoy en dexys, podría bailar toda la noche. Podría hacer cualquier cosa.

—Ven.

Le dije cogiéndole de la mano y tratando de evitar a la Sucia Adolescente que aparecía por lo alto de las escaleras:

—Estoy en deuda contigo. Quiero regalarte algo.

Y me lo llevé al lavabo. Entramos en el de chicos, que siempre son más liberales, y nos encerramos en un retrete. Me preguntó:

—¿Qué pasa, tienes coca?

—Sí.

Y dicho esto me lancé a sus labios para que no siguiera preguntando por más drogas. En el capítulo drogas los jóvenes son insaciables. Mientras sellaba su boca con la mía desabroché todos sus botones. La VIDA es muy efímera, a veces no queda más remedio que hacer varias cosas al mismo tiempo, si se quiere sacar cierto partido de ella.

—No me dejes marcas —me dijo.

—¿Te avergüenzas? Son heridas de guerra, condecoraciones que yo te impongo como embajadora del placer. No deberían avergonzarte. Al contrario.

—Uno tiene sus compromisos.

—Ya. Lo peor de ser una chica libre es que los demás no lo son.

¿Cómo conseguí subirme las faldas hasta el sobaco mientras le enseñaba tan importantes conceptos y le ayudaba a bajarse los pantalones hasta la rodilla? Ni yo misma lo sé. Pero lo cierto es que lo hice. Y nunca me arrepentiré de ello. El espacio no nos permitía hacer un sesenta y nueve, que era nuestro impulso natural. Decidimos alternarnos. Primero se arrodilló él. Después de un buen trabajo de lengua levantó su linda cabeza y me confesó.

—Eres la primera mujer a la que le como el coño.

—¿Tú también?

—¿Qué quieres decir?

—Es la segunda vez que me lo dicen esta noche. También lo de las marcas. Me estoy empezando a mosquear.

Pero no era para mosquearse, como soy una chica muy equilibrada, preferí pensar que los violadores me habían dado suerte.

De todos modos no era momento para elucubrar. Llevada por un innato sentido de la justicia me arrodillé y le mordisqueé ávidamente el GLANDE. Él parecía tan complacido como yo:

—Las dexys son divinas —dijo.

—No sólo las dexys, cariño.

Hicimos todo lo que dos personas con un poco de sentido común y llenas de vitalidad pueden hacer en un metro cuadrado de retrete. Todavía no habíamos llegado a nuestro tercer orgasmo cuando alguien llamó a la puerta.

—Está ocupado —grité.

—Va de orgía, si quieres apuntarte te abrimos la puerta —dijo mi partener, como veis, un chico muy dispuesto. Yo no dije nada, tampoco me iba a poner estrecha a esas horas. Abrimos la puerta, y ¿A QUIÉN NOS ENCONTRAMOS? Al-Chico-que-Me-Recogió-en-la-Casa de Campo, después-de ser violada-por Sicópatas-uno-de-ellos-recién salido de la-cárcel. El diálogo que siguió fue más o menos así:

—¿Tú? —preguntó el visitante.

—¿Tú? —le pregunté YO al Recién Llegado una vez que le reconocí.

—¿Y tú? —preguntó Él cuando me reconocí.

Como siempre que me encuentro metida en una situación embarazosa lo único que se me ocurre es comportarme con naturalidad:

—Entra y acomódate donde puedas. Has llegado justo a tiempo —le invité.

—Muchas gracias —me dijo en plan agresivo. Parecía enfadado. «Me Ama», pensé, «y no le gusta verme en el retrete con otro». Aunque me halagó, nunca olvido mi condición de mujer libre y le reproché en un tono bastante feminista:

—¿Qué te pasa, te molesta que folle con otros?

Él no se achantó, al contrario:

—Sí. Sobre todo si el otro es mi novio.

—¿Cómo? ¿No estabas casado?

—Sí. Conmigo —explicó el Bailarín sacando su rabo de mi coño y guardándoselo en los pantalones.

—¿De qué os conocéis vosotros?

Ahora era el Chico del Club el que estaba mosqueado.

—Perdonad chicos. Pero paso de disputas conyugales. Soy demasiado moderna para eso.

—No te vayas —dijo el Recién Llegado, el que Me Recogió en la Casa de Campo—. Aquí el que estorba soy yo.

—No. Soy yo el que sobra. Todavía podría estar esperándote en casa. Dijiste que llegarías de viaje a las doce.

—Permitidme ser generosa una vez más —les dije muy digna pero sin una gota de orgullo, porque no me gusta la gente orgullosa—. Yo soy la que se va. Me olvidaréis pronto, me he esmerado en no dejaros marcas a ninguno de los dos.

Y salí de la «disco». En la escalera me miraron unos cuantos chicos, pero ninguno me dijo nada. Tal vez se me notaba en la cara cierta decepción.

En la calle al menos no llovía, como dije al principio siempre trato de encontrar la parte más positiva de las cosas. Hacía frío, pero necesitaba dar un paseo y reflexionar un rato. Antes de coger un taxi hice un pequeño balance de mi noche. Seis polvos, cuatro hombres, todos ellos locos por mí. Y yo volviendo sola a casa. Pero no me importaba. Prefiero ser una chica independiente que estar atada a un asesino ex carcelario, su amigo raro, y un matrimonio de bisexuales sin ninguna capacidad de improvisación. «Cuando llegue a casa me haré una sopa Campbell de Rabo de Buey que son muy confortantes», pensé. Vivir sola puede tener sus compensaciones si te organizas bien.

«Ahí viene un taxi. Voy a cogerlo. ¿Qué tal será el taxista?».

4. Un kilo de marisco (mi capítulo favorito)

Cogí el taxi. Lo conducía una mezcla de Robert Mitchum y Sean Connery. Un duro, en definitiva. A la mente me vino una frase que había leído en algún sitio, porque YO LEO mucho. No hay nada que me incite más a la lectura que ver a alguien leyendo en autobuses, salas de espera o en la BARRA de alguna cafetería. Esta frase la leí a espaldas de alguien en una barra: «La fortuna acompaña a los audaces». YO estaba sola, soy AUDAZ y un poco de fortuna no me vendría mal. Además, la extraña escena conyugal a la que acababa de asistir me había excitado. Todo lo que me desconcierta me estimula. En aquel momento podía hacer cualquier cosa MENOS irme a casa; la casa sólo sirve para DORMIR, REFLEXIONAR O DUCHARSE, y YO ya me había duchado y reflexionado bastante aquella noche.

—¿Adónde vamos? —me preguntó el taxista con la seguridad que da a ciertas personas estar ejerciendo una profesión durante varios días.

—No lo sé.

Llevaba puesta la radio. Empezó a llover de nuevo.

—Vaya, otra vez esta maldita lluvia —se quejó con indiferencia.

En la radio las WEATHER GIRLS cantaban «It's raining men. Aleluya!».

—Sí —asentí YO— «están lloviendo hombres».

—¿Qué dice? —(este hombre me habla como si fuera una chica a la que acaban de hacerle una lobotomía).

—La canción de la radio. Se llama «Están lloviendo hombres». ¿No sabe inglés? —le dije.

—Esta noche todavía no.

Era un duro, ya lo he dicho.

—¿Quiere ir a algún sitio o simplemente necesita comprobar que no es muda?

No sé qué hacía este MUCHACHO conduciendo un taxi, debería llamarse por lo menos Dashiell Hammett. ¡Qué modo de dialogar! Estaba encantada, pero no quería demostrarlo.

—Lléveme a cualquier sitio por el camino más largo.

—¿Por dónde cae eso?

—Usted debería saberlo. Es un profesional, ¿no?

—Se equivoca. Esto del taxi lo hago por puro esnobismo.

—Tengo dinero.

—¿Cuánto?

—Cinco mil pesetas.

Se las mostré.

—Con esa pasta puede ir a varios sitios.

—Pues lléveme a todos.

Odio que me sorprendan pero a veces lo imprevisto le ayuda a una a ENCONTRARSE A SI MISMA. Dentro de cuatro horas tengo que trabajar. Mi próxima fotonovela se llama «Muslos de fuego». Es la historia de una bruja que hace muchos siglos castigaba a los hombres que no querían acostarse con ella con maldiciones tremendas. Acabó en la hoguera, naturalmente. Pero eso son cosas que hoy día no ocurren, cuando una MUJER sabe lo que quiere sólo necesita tener la HABILIDAD de conseguirlo. No hay nada como una mujer VIBRANDO por todos sus POROS de deseo. No hay fuerza humana que se le resista, porque el HOMBRE necesita estar seguro de que provoca en la mujer algo más que BOSTEZOS. Ciertos hombres se fingen maleducados pero en realidad esconden un CORAZON de oro.

YO podría haber continuado hablando INTELIGENTEMENTE durante horas, pero él me cortó con tres escuetas palabras:

—Ya hemos llegado.

Me bajé del taxi. No sabía dónde estaba, la lluvia había cesado. Eran casi las cinco de la mañana y hacía frío.

—¿Qué es esto?

Mercamadrid. Un mercado central que distribuye a otros mercados.

Era como un garaje enorme, lleno de gente que trasegaba cajas de pescado fresco. Hombres con monos azules. Gritando como en una pesadilla. Parecía BLADE RUNNER. Oscuridad. Lluvia, o goteo interminable. Hombres que van y vienen serios, cumpliendo extrañas obligaciones. Yo, que ante todo soy una chica sensible, estaba impresionada. Sólo la presencia del Marisco alegraba un poco aquello. Marisco casi vivo.

Entramos en un enorme bar donde la CAZALLA y el AGUARDIENTE hacían estragos en aquellos estómagos a prueba de Goma-2. El taxista pidió un café, yo me conformé con un cubata. Esperaba que aquel muchacho (ya no cumpliría los cuarenta, pero maduraba tan bien como Sean Connery, aunque su cara fuera menos cachonda) me explicara algo. Me apunto a lo que sea, pero necesito que me cuenten de qué va, para sacar yo mis propias conclusiones y contarlas luego en *La Luna*, que para eso me pagan una miseria.

—Que conste que me gusta el sitio —le dije—, me recuerda una catedral. Pero ¿qué hacemos aquí?

—Quería tomar un café. Y éste es uno de los pocos lugares donde uno puede encontrar café a estas horas.

—¿Siempre se comporta así?

—¿Cómo?

—Pensando sólo en usted.

—Hubo una época en que sólo pensaba en los demás.

—¿Cómo se llamaba ella?

—Usaba varios nombres, pero eso se acabó.

Después de oír esto, mi faceta sentimental desplazó a mi faceta cerebral.

—Me gustan los hombres como tú. ¿Puedo tutearte? Quedan bien en una autobiografía, pero resultáis demasiado laboriosos. Lo poco que dais hay que sacároslo con tenazas.

—No te recomiendo que te tomes el trabajo.

—Déjame que decida por mí misma. Estoy acostumbrada.

—Lo mejor es que vuelvas a tu casa. Bastará con que me des la dirección. Ya es hora de que duermas un poco.

—No duermo nunca.

—Yo tampoco.

Y desapareció. Pensé que se había ido al lavabo. Estuve a punto de seguirle, en los lavabos se suele uno confiar y este hombre llevaba demasiado tiempo callado. Pero tampoco quise pasarme de buena chica. Llegó al poco rato con un paquete y me ordenó que nos fuéramos.

Mientras salíamos un mozo se me quedó mirando, me había reconocido, supongo. YO quería que me pidiera un autógrafo delante del taxista; así que le devolví la mirada llena de simpatía, a ver si se decidía, pero no se decidió o sea que lo hice yo. Me acerqué a él:

—Me llamo Patty Diphusa, estrella internacional del porno. Me gustaría que me firmara un autógrafo —le pedí al Mozo.

El pobre Chico no daba crédito. Saqué bolígrafo y papel de mi bolso y se lo entregué.

—Póngame una dedicatoria bonita —le rogué con mucho encanto.

El Mozo cogió lo que le daba y me puso unas líneas. «A Patty, con admiración y respeto».

—Vivo en Canillas, 19 —le contesté al taxista una vez dentro del coche. En el camino no hablamos nada. Nos dedicamos a oír la radio y a mirar las chabolas sacudidas por el viento del invierno. Llegamos a casa.

—No le digo que suba —le dije.

—Otro día, si volvemos a vernos.

—Yo salgo mucho.

—Y yo.

—Bueno, ¿por cuánto me ha salido la Juerga?

—Es gratis, no bajé bandera.

—¿Ah, no?

—Necesitaba compañía.

—Podía haberle sacado mucho más partido a mi compañía.

—Ya lo sé. Me gustó el detalle del autógrafo. Tierno y divertido, como a mí me gustaban las cosas, en otra época.

Decidí salir del coche, aquel hombre me intrigaba más de lo conveniente.

—Toma, lo compré en el mercado para ti.

Me entregó un Paquete.

—Gracias. YO también lo he pasado bien. Al principio me pone un poco nerviosa que la gente no hable, pero después acaba gustándome. Adiós.

Subí a casa. Pronto amanecería. En la mesa del salón abrí el Paquete. Era un kilo de langostinos. ¿Cómo podría explicar la emoción que sentí? Se me saltaron las lágrimas. Fui hacia la ventana. La abrí, a pesar del frío. El taxi ya estaba dando la vuelta a la esquina, pero pude ver SU mano, saliendo por la ventanilla y diciéndome adiós.

No me había equivocado. Aquel rudo Taxista, dominado todavía por su Pasado, escondía un corazón de Oro.

A pesar del frío, una sensación de PRIMAVERA inundó mi comedor.

5. El lenguaje es una convención o El novio amnésico de Ana Conda

¿Cómo es posible que un simple KILO de LANGOSTINOS me emocione tanto como a Meril Streep interpretar el personaje de una turca? YO MISMA a veces me sorprendo de lo SENSIBLE que puedo llegar a ser. Vivimos en una época MUY DURA, donde no hay lugar para la sensibilidad. Y eso no está BIEN, porque de la emoción sensible a la tristeza, a sentirte un zapato viejo abandonado en medio de la nieve, hay sólo un PASO. Y YO ya estaba dispuesta a dar ese paso cuando sonó el timbre del teléfono.

—¿Sí?

—Hola.

Era la voz de un Chico, de mis admiradores recuerdo algunas cosas (por ejemplo si me regalaron un Collar de Brillantes falsos o si me invitaron a Tallín, capital de Estonia, al lado del mar Báltico) pero la voz es lo primero que olvido.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Pues...

La voz dudaba.

—Oye, ¿sabes la hora que es? —comprendo que es una bobada preguntar por la hora cuando no sabes quién te llama por teléfono, pero algo tenía que decir.

—Sí, las seis de la mañana. Es lo único que sé.

A pesar de mis esfuerzos seguía sin reconocer la voz. La verdad es que hasta la hora de irme a trabajar no tenía nada que hacer, así que seguí colgada del auricular en plan «la voz humana», de Cocteau.

—Me llamo Patty, la famosa... ya sabes. ¿Tú cómo te llamas?

—Creo que he perdido la memoria. No recuerdo nada.

—Oye, YO soy la mujer MÁS ASEQUIBLE DE LA CIUDAD, a pesar de mi FAMA no he perdido todavía la ESPONTANEIDAD. No hace falta que te inventes ROLLOS PATATEROS para conocerme.

—Créeme. Estoy angustiado. No sé quién soy. Ni qué hago en esta cabina.

Parecía hablar en serio y esto me EXCITO.

—Háblame de tu cuerpo. ¿Cómo eres?

—Pues no lo sé.

—Mírate en los cristales de la cabina y descríbete.

—Parezco joven. Veinte o veintidós años.

Empezó a describirse lentamente como quien está LEYENDO. O era cierto todo aquel montaje o era el mejor locutor del mundo.

—¿Guapo?

—Sí.

—¿Altura?

—Un metro ochenta, tal vez más. Soy delgado, pero correcto según el modelo griego. Llevo pantalón vaquero.

—Métete la mano en la bragueta y describe lo que encuentres.

—Ya puedes imaginártelo.

—A Estas Horas mi IMAGINACION se confunde con mis DESEOS, y mis deseos no tienen MEDIDA. Sé MÁS CONCRETO.

—La naturaleza ha sido muy generosa conmigo.

—Odio los eufemismos, pero me fiaré de ti. ¿Ojos?

—Claros. Verdes o azules.

—¿Iluminan de un modo extraordinario tu mirada? ¿Te hipnotizan cuando miras en el cristal, sin poder apartar la mirada de ellos?

—Pues sí, es exactamente como tú dices.

—Con esos ojos me gustaría que fueras moreno.

—Soy moreno.

—Estupendo. Mi dirección es Canillas 19. Te espero. Si hay algo que debas recordar YO te AYUDARE.

Cuando apareció en mi puerta lo ENTENDI TODO. Era el novio de Ana Conda, la horrible chica que me alquiló su casa y que desde pequeña intentó COMPETIR CONMIGO en Belleza y Sabiduría. (No quiero hablar de ella, aunque posea ciertas habilidades hipnóticas que sólo utiliza para ligar, Ana nunca fue COMERCIAL y YO, en fin, qué les voy a decir). El caso es que este Chico tenía mi teléfono porque antes había sido el de Ana. YO sólo le había visto una vez en la calle, con ella; en aquella ocasión empecé a dar SALTOS y a emitir RUIDOS como hacen los indios alrededor de un TOTEM, para manifestar la IMPRESION que me había causado. Ana lo encontró de mal gusto y me retiró el saludo. Desde entonces no había vuelto a verlos. El pago del alquiler lo hago a través del banco. El Chico era una especie de Mel Gibson mucho más ALTO, más paquete y si cabe con aspecto más SIMPATICO. No era justo que una ARPIA como la Conda disfrutara de ese trofeo. A veces ocurren cosas en la VIDA de una SEX-SYMBOL que la hacen PENSAR que en el mundo hay JUSTICIA.

—Entra, cariño. Estaba muy preocupada por ti. Pensé que era todo una broma, pero ya veo que NO PUEDES VIVIR SIN MI. Olvida nuestra discusión. No volveremos a romper. Sabía que YO era lo MÁS IMPORTANTE de tu vida, pero no tanto como para que ENLOQUECIERAS si te dejaba. No volverá a ocurrir. Vamos a celebrarlo echando el MEJOR POLVO DE LA NOCHE. He follado unas diez veces hoy para olvidarte, pero el POLVO DE LA RECONCILIACION siempre es el MEJOR.

Entró en casa. Le arrebaté la chaqueta, pero él quería HABLAR.

—Estaba en la calle, fue como si despertara de algo. No me acordaba de nada. Busqué mi documentación, sólo encontré la libreta de teléfonos, tu nombre era el primero. Así que llamé.

—Lo siento, mi amor. Nunca debí decirte POR AHI TE PUDRAS.

Antes de que siguiera contándome sus problemas me lancé a sus labios. Si hubiera tenido DENTADURA POSTIZA seguramente se la habría arrancado de cuajo. Sin embargo su recuperación se presentaba LABORIOSA.

—Ana, antes quisiera que me explicaras...

—Te lo explicaré todo. Estoy dispuesta a darte una clase de anatomía, si es necesario.

Y me ESPATARRE sobre un sillón, con la CHIRLA al aire.

—¿Esto no te dice nada?

—Antes quisiera que me explicaras qué ha pasado últimamente —me dijo pasando de todo.

—No seas anticlímax.

—Cuéntame, por favor.

—Pues mira, el proceso democrático español se ha consolidado. Eso quiere decir que TU y YO podemos amarnos LIBREMENTE sin que tengamos que avergonzarnos de nada.

A pesar de su Juventud este muchacho parecía dispuesto a darle vueltas a todo. Tuve que lanzarme como una posesa y robarle los pantalones. La amnesia, o lo que fuera, le impedía INTIMAR FACILMENTE con las PERSONAS.

—¿Qué haces? —me preguntó en el colmo de la ceguera.

—Te estoy ayudando a recordar que la VIDA es DIGNA de SER VIVIDA.

—Sí, ¿pero quién soy?

—Un JUGUETE EN MANOS DEL DESTINO. Y tu destino es el PLACER. En estas extrañas horas en las que las SOMBRAS desaparecen invadidas por la LUZ de un nuevo día no hay nada mejor que el CUERPO DE UNA DIOSA DEL SEXO en el que depositar las pocas energías que te quedan. YO, de todos modos, NO ESTOY CANSADA.

Me miró, fascinado por la INTENSIDAD DE MI MONOLOGO y de mi LENGUA mordisqueándolo desde el ANO hasta el cuello pasando, como si fuera un rosario, por cada uno de los huesos de su COLUMNA VERTEBRAL.

—Yo tampoco estoy cansado, pero me siento preocupado.

—PALABRAS —dije YO al borde de un ATAQUE DE BAILE SAN VITO—. No malgastes tus labios con palabras Inútiles y Cómeme el Coño de una VEZ —le aconsejé SABIAMENTE—. ¿No sabes que el LENGUAJE ES UNA CONVENCION? Si eres el de siempre, sé feliz como solías serlo sólo con mirarme, después te diré quién eres, ETCETERA.

De algún modo debió de adivinar que si no hacía caso de mis consejos no conseguiría la menor INFORMACION. Le aseguré que el mejor modo de CONOCERSE A SI MISMO era rendirle a MI CUERPO el HOMENAJE que se merece. Conduje su boca a tres puntos claves de mi anatomía que no pienso confesar para que el lector pueda también ejercitar un poco su IMAGINACION, y por fin guardó silencio.

Le cogí el RABO. Realmente aquel Chico debía tener algún Tipo de Problemas porque su polla permanecía INSENSIBLE a TANTA BELLEZA. Coloqué su boca de modo que no perdiera de vista mi clítoris y convertí la MIA en el hocico de un oso hormiguero dentro de la cual su rabo desapareció para volver a aparecer en la plenitud de una esplendorosa erección.

El esfuerzo y las palabras habían merecido la pena. A veces, ser una chica tan APLICADA COMO YO tiene sus COMPENSACIONES.

6. Esta vez no echo polvo

Me llamó mi VIEJA amiga Addy Possa, que ahora quiere debutar como directora de cine, para proponerme un papel en su primera película. Permittedme que os hable de ella.

Addy pesa mucho más que la primera Betty Midler y Mae West juntas y cree poseer la misma gracia grosera de ambas. La Historia Universal ha sido muy explícita sobre la tragedia de la obesidad. Ahí está Roseanne Burr, a punto de divorciarse de su nuevo marido, simplemente porque ha engordado en los últimos días unos veinte kilos. O Cristina Onassis, que lo tiene todo menos una figura estilizada, lo cual la convierte en el ser más desgraciado del mundo. Me consta que Addy ha visto fotos de ambas en las revistas, pero como es un zoquete, es incapaz de trascender lo que ve. Aunque debo reconocerle una cualidad única: Addy es la mujer que mejor sabe mentirse a sí misma. Addy es cocainómana y se ha enamorado de un traje negro de Terry Mugler. Sueña con ponérselo la noche del estreno de su futura película. A ella lo que más le gusta del cine es lucir un modelazo en el estreno. Así que ha decidido dejar la coca para poder pagárselo. Y el problema es que si deja la coca engordará todavía más y no habrá traje que le quepa. Y la pobre está muy preocupada.

Ha elaborado cierta teoría sobre los problemas de una directora de cine:

—¿Tú sabes, Pat, por qué en España hay sólo dos directoras de cine?

—No, dímelo tú, addypossita.

—Porque según está organizado el cine aquí, una directora no tiene ni cinco minutos para cuidar de su aspecto.

—Nunca supuse que tu aspecto te preocupara lo más mínimo. De ser así, te habrías suicidado nada más nacer.

—No seas hiena, Patty. Resulta que con el trajín del rodaje la directora no tiene tiempo ni de afeitarse el sobaco. Y no digamos ya de vestirse un poco. Todo son prisas. Y como comprenderás, yo no estoy dispuesta. Lo dejaré bien claro en mi contrato. Antes de maquillar a la protagonista se me maquilla a mí, que para eso soy la directora. He incluido en el presupuesto dos millones para mi vestuario personal. No pienso ir al rodaje con pantalones y zamarra. Estrenaré cada día un nuevo conjunto, de acuerdo con la escena que estemos rodando. Odio esas fotos de los directores, despeinados y con barba. No me extraña que el cine español se venda tan mal en el extranjero.

Addy va a producir también la película, ha montado una productora con unos ahorrillos que tenía. Durante todo el ochenta y cuatro se ha dedicado principalmente al tráfico ilegal de coca. Aunque Addy sola se ha esnifado unos cinco kilos, ha conseguido ahorrar veinte millones. Presentó al Ministerio de Cultura su proyecto y chupándose la a medio staff ha logrado que la subvencionen quince millones,

calificando a su futura ópera prima de película experimental, porque haga lo que haga Addy, seguro que será experimental. Quiere retirarse de la coca, no sólo para poder comprarse el traje negro de Terry Mugler, sino para ahorrar otros diez millones y empezar a rodar dentro de unos meses, en plan cooperativa.

La pobre ha llevado una vida tan ridícula, y le hace tanta ilusión convertirse en directora, que por eso la apoyo, y porque (para qué ocultarlo) seré YO la que acabe firmando la película y en definitiva todos sus esfuerzos servirán para producirme una película a MI, sin que ella se dé cuenta. Pero tendré que cambiar algunas cosas. Por ejemplo, el guión. Os lo explico un poco por encima: El mundo está dividido en dos grandes potencias: la Frankestina y la Sucker. El resto son simples satélites de ambas. Como son muy divinas, cada potencia se pasa todo el tiempo queriendo controlar a la otra y así dominar el mundo. El pueblo frankestino es un pueblo de mujeres, descienden de un polvo que echaron Frankenstein y una hermana del doctor Jeckil. Son además enanas, Amazonas y lesbianas, y tienen su cuartel general en una selva colombiana. Sus enemigos, los «suckers» (mamadores, en español), son todos chicos, muy altos y muy pálidos, homosexuales y modelos publicitarios. Descienden de la unión monstruosa de Drácula con una Poltergeist. Un día, un alto mandatario sucker tiene una idea: las grandes historias de amor han servido siempre para unir a los pueblos, pero como el suyo no necesita unirse a nadie, se servirá del amor para destruir a sus adversarios. Un sucker, el más guapo y con menos pluma, debe seducir a una frankestina para poder infiltrarse en el cuartel general de las Amazonas, situado en una selva colombiana. Durante la fiesta anual en la que se celebra la onomástica de la presidenta, el Sucker-Sin-Pluma le ha dado a la Enana un elixir fabricado por un científico sucker para que se lo ponga en las copas de sus compañeras, diciéndoles que es mescalina. Después de beberse, las enanas enloquecen y empiezan a follar unas con otras. El ejército sucker las sorprenderá en pleno bollo y, con el ejército, una sombra tan pálida como ellos, la muerte. Dominar el mundo después de la masacre será cosa de coser y cantar.

Además de ponerse modelos, Addy quiere ganar mucho dinero con su película y ha escrito un final feliz. Resulta que un agente secreto, no se sabe si Flint, James Bond o la señorita Marple, veranea casualmente en Colombia y se entera del pérfido plan sucker. Se las ingenia para entrar en contacto con el Sucker-Sin-Pluma y la enana protagonista. Ambos se enamoran de él, pero él no se enamora de ninguno, por lo que el sucker y la enana se suicidan, pasando total de su misión. El equilibrio de las dos potencias y del resto del mundo sigue como siempre.

Esta es la historia más o menos, y Addy me ha ofrecido el papel de enana protagonista. Entiendo que Addy quiera utilizar mi nombre, todo el mundo sabe que PATTY VENDE, pero también sabe que soy ADICTA a la PLATAFORMA y que odio las sandalias (todas las frankes van con sandalias) y que aunque menos alta que

Bibi Anderssen, tampoco soy Linda Hunt. Y lo que es más importante, PATTY TIENE COCO, y una chica con coco no se presta a nada sin antes imponer sus condiciones. Y éstas son las mías:

PRIMERA. A MI nadie me hace suicidarme por amor, ya sea Roger Moore, James Coburn o Sean Connery, que es el que más me saca. Sino al contrario, será el agente el que se suicidará después de haber echado un buen polvo conmigo.

SEGUNDA. UNA SERVIDORA, por muy BUENA ACTRIZ que sea, nunca podrá hacer de enana. O sea, que no seré frankestina, sino sucker (experiencia no me falta). Para la historia será mucho más interesante, aunque haya que reescribir el guión (YO me encargo de ello). Los sucker son todos hombres, pero hete ahí que también hay una mujer: YO. Con lo cual nadie tiene la menor duda de que soy la elegida para llevar a cabo todo tipo de planes. Habrá una profecía muy antigua que diga que el día que el pueblo sucker engendre a una mujer, esa mujer, es decir YO, logrará vencer todo lo que se ponga por delante.

TERCERA. No pienso ir demasiado pálida, sino muy bien maquillada por Beatriz Alvarez, con colores pastel y en plan muy roxymusic.

CUARTA. Nada de viajar a Colombia. Las escenas colombianas se pueden rodar perfectamente en Alicante. Allí podremos encontrar montones de enanas divinas, que pueden hacer de extras, y cantidad de suckers que, aunque bronceados por la brisa mediterránea, bien maquillados por Alaska (la mejor estetienne del mundo) pueden quedar tan pálidos como Carolina Herrera.

Addy Possa se ha inventado la escena de Colombia para que de paso todo el equipo se traiga en el estómago trescientos gramos de coca y así completar el presupuesto de la película. Y eso sí que no. Para depende de qué cosas soy muy respetuosa con la ley.

7. La D.G.S. me amuerma

Ha sido TODO muy desagradable. En pocas palabras: no se hace la película. Aunque vivimos en un país libre Addy Possa ha llevado las cosas un poco lejos. YO no la critico, pero el sistema penal español es menos comprensivo que YO. Mira que se lo dije:

—Addy, sin MI estás perdida.

Y ASI ha sido.

Su primer error fue rechazar mi sugerencia de dar vuelta y media al guión. El segundo, prescindir de mi colaboración porque había encontrado a una enana auténtica, forrada por una herencia (eso dice ella, a mí me consta que la enana se dedica al tráfico de armas y de placenta). La enana decía que era un actrizón y que estaba dispuesta a meter pasta en la película si ella era la prota.

—Patty, tú eres divina —se justificaba Addy—, pero una enana auténtica y con pasta es un puntazo. Te daré un papelón en mi segunda película. Tenías razón cuando decías que tú no podrías hacer de enana, y tu idea de cambiar el guión y convertirte en una sucker... en fin... que tienes mucho morro.

—¡Morro YO, Foca! No sólo soy la persona más TOLERANTE que conoces, sino la única que tiene TALENTO. Sin MI estás perdida, bonita. Por mucho dinero que tenga la enana fenómeno.

ODIO alardear de catastrofista, pero así fue.

Addy se fue a Colombia a «localizar», según ella. En Barajas la pillaron con algunos kilos de más. Y no de grasa precisamente. Ahora está en la cárcel, escribiendo otro guión, que trata en clave de humor los problemas de convivencia de grapas, etarras y yonkis. ¡Cómo es la Possa! No tiene talento, pero reconozco que a veces me hace gracia.

—Comprendo que se ha pasado mucho señor comisario. Pero es amiga mía y no pienso hablar mal de ella.

Lo peor no fue que la trincaran, sino que la policía con tal de alternar un poco CONMIGO no ha parado de darme la tabarra. Y aunque nadie se lo crea soy de las pocas chicas a las que no les da morbo la DGS.

—Lo único que sé es que está loca. Si traficaba con cocaína eso es asunto de ella. A mí no me parece ni bien ni mal. YO acepto a mis amigas como son.

Mis generosas declaraciones no han servido para sacarla de la cárcel. Y la verdad es que no le va tan mal. Ha adelgazado y está encantada.

Al salir de la comisaría no estaba deprimida pero casi. Era una de esas mañanas tibias, donde la gente camina por la calle como zombies, es decir, personas sin alma y con periódico bajo el brazo. Me puse las falsas rayban negras, no soporto que la gente

me sorprenda por la calle con una mirada triste. Entré a tomar un café en un bar cualquiera. Se me acercó un Tipo. «Me han reconocido», pensé, «lo de siempre». A veces que ocurra lo de siempre es un consuelo.

—Te invito al café —me dijo un poco tímido.

—Gracias. Todavía me quedan cincuenta pesetas.

Encuentro un poco humillante que alguien pretenda invitarte a un café, como si realmente te estuviera invitando a ALGO. El café es una cosa muy íntima y tratar de invitarte es como meterse de rondón en tu intimidad, y YO venía muy RARA de la comisaría.

El Tipo no supo cómo encajar el corte. Se puso nervioso, me miró sin saber qué decir. Se puso unas gafas negras y se fue al lavabo. Realmente hay pocos hombres que sepan comportarse con una mujer cuando ésta lo hace como en las películas de los años cuarenta. Si Rita Hayworth o Gloria Grahame fueran jóvenes tendrían serias dificultades para relacionarse con los chicos de ahora.

Un espeso muermo planeaba sobre el bar como un buitre y YO no estaba DISPUESTA. Pedí una copa de anís y una ración de CHURROS para combatir el mal presagio. Me tomé ambas cosas. No tenía nada que hacer, miré al camarero a ver si se enrollaba.

—Soy la Patty.

—¿Qué Patty?

No pude responderle. Aunque parezca mentira todavía hay gente que no lee *La Luna*.

—¿Qué pasa, tienes ganas de marcha tan temprano? —me dijo en plan chulo.

—Acabas de perder tu gran oportunidad, muchacho —le dije—. Cuando seas un anciano dile a tus nietos que un día tuviste a Patty Diphusa al otro lado de la barra y no te diste cuenta. Tus nietos no te creerán.

Me fui al lavabo a vomitar mis churros. La visita a la policía me había descompuesto. Ya no soy la que era; porque antes, recién nacida quiero decir, desayunaba moscatel con pepinillos en vinagre y tigretones y me quedaba tan pancha.

Aquella era una mañana especial, ya lo he dicho antes, tan especial que me metí en el vater de chicas, porque normalmente me equivoco. Aunque mi imagen pública es un poquito abyecta no está bien que a una sex-symbol la sorprendan los chicos vomitando en su lavabo. Entre el camarero y la poli habían estado a punto de hundirme. Pero, en efecto, es difícil que una CHICA VOMITE SOLA. Allí en la puerta del retrete, estaba el Tipo que me abordó en la barra. No se lo dije, pero casi le agradecía la irrupción.

—¿Es que una ya no puede vomitar sola? —le dije todo lo antipática que mi encanto personal me permite.

—¿Te espero afuera? —me rogó tembloroso.

—No, hombre, quédate ahí. Con esas gafas oscuras no creo que hayas visto nada. Y tranquilízate, que conmigo todo son ventajas.

Salí del retrete para limpiarme la boca y retocarla un poco.

Nos acercamos al espejo del lavabo. Yo le observaba disimuladamente.

—¿Son rayban auténticas? —le pregunté.

—Sí.

—Las mías son sucedáneo —le confesé.

—Si las quieres, te las regalo —me dijo.

Se las quitó y me las tendió. Tenía los ojos húmedos. Para que no dudara de mi sencillez y agradecimiento me acerqué a él y le metí la lengua hasta las amígdalas.

Cuando me separé el Tipo tenía los ojos más húmedos que antes de besarle.

—¿Se te ha metido una mota en el ojo, te molestan los focos, o simplemente estás llorando? —le pregunté.

—Vamos a tu casa. Allí te lo explico.

Me gustan los hombres que tienen las cosas claras. En el camino le conté todo sobre el extraño caso de Addy Possa, etc. Lo hice sobre todo para romper el hielo. El misterioso admirador me interesaba cada vez más, pero sólo conseguí que me dijera que se llamaba Juan Félix.

Nos fuimos directamente a mi alcoba. No hacía frío, pero encendí la estufa de butano, porque da una luz roja, como de discoteca, que procede.

—Cuando venía en el taxi —le comenté mientras se desnudaba— pensaba que me gustaría dormir una noche abrazada a ti. Creo que ambos necesitamos hoy un poco de ternura, pero no nos va a quedar más remedio que follar porque yo nunca duermo. Aunque necesite ternura.

Él no podía decirme nada porque me estaba comiendo TODO. En el momento en que las manos y la lengua no bastaban le vi coger algo del suelo.

—¿Has perdido algo? —le pregunté.

Antes de responderme me encontré una cosa durísima dentro.

—Es de cuero ¿verdad?

Tímidamente me reconoció que así era.

—No te preocupes, no es la primera vez. O sea que sigue. Pero después tienes que explicármelo todo.

—Sí, mi amor —me susurró en pleno jadeo.

Y, en efecto, llegado su momento me lo explicó.

8. La chica que se parecía a Spencer Tracy

Prometí contaros la historia de Juan Félix, el chico de la polla de cuero que me tiré en el número anterior después de salir de la comisaría, pero creo que no me enrolla. Está relacionada con mi infancia, y no me gusta recordar esa época; me provoca un tipo de emociones que no tienen nada que ver con la LITERATURA que YO HAGO.

Cuando se fue al cuarto de baño, después del polvo, registré en sus pantalones y encontré una foto de dos niñas. Una de las niñas era YO, y la otra Adela, una compañera de colegio. La foto estaba tomada en el patio, las dos agarradas de la manita. ¿Cómo había llegado esa foto a manos de Juan Félix? Pues resulta que Adela se había convertido en Juan Félix, quiero decir que poco después de dejar el colegio se cambió el sexo porque estaba locamente enamorada de mí y ella sabía que a mí lo que me van son los tíos, sobre todo, incluso más que los mariscos. Este tipo de historias quedan bien en un folletín radiofónico, pero a mí no me molan nada. El caso es que Adela estaba supercolgada, con este tipo de cuelgues que te perturban y tal, y sólo vivía para mi recuerdo. En plan suicida, y mientras esperaba encontrarme en cualquier esquina, se había hecho funambulista, es decir, trabajaba en un circo, caminando sobre un alambre. Según me confesó no le importaría caerse cualquier día y terminar de una vez con todo. En fin, una historia muy triste.

ME horroriza que los fans se OBSESIONEN CONMIGO. Es un abuso. Conspiran. Te deforman a la medida de sus deseos y aunque una es MUY DIVINA también tiene algo de HUMANA y me desconcierta que la gente me haga parte de su vida sin que yo me entere.

A Juan Félix me lo quité de encima como pude. El polvo no estuvo mal, pero después de oír su entrecortada confesión me sentía mal, haciéndome las típicas preguntas años sesenta como «¿Qué hago aquí?», «¿qué sentido tiene todo esto?», etc. Ni siquiera la noticia de que mis fotonovelas han sido prohibidas en Polonia, con lo cual se han convertido en auténticos bestsellers en el mercado negro, me subió la moral. Necesitaba ALGO. No sé QUE. Dinero, por ejemplo. Con tanta fama la gente se ha creído que ya sólo quiero ser escritora y pasan de ofrecerme fotonovelas guarras. Creo que debo volver al porno, lo tengo un poco abandonado y no es bueno para una escritora olvidarse de sus orígenes. Además me gustaría ver al taxista que andaba como Robert Mitchum. Pero ¿cómo encontrarle? Adoro el azar, pero a veces lo odio. Si quiero ver a ALGUIEN, NO SOPORTO no saber cómo localizarle, aunque parezca un sentimiento burgués.

ME acerco al teléfono. Llamo a Radio-Taxi y pregunto por un tío que se parece a Robert Mitchum.

—Tenemos varios. También trabajan con nosotros algunos jacks nicholsons y dos

o tres igualitos a Richard Gere.

—Oye, guapa. Menos cachondeo. Soy Patty Diphusa y represento a ese tipo de mujeres que no temen ser ordinarias cuando llega el momento.

—¿Tú eres la Patty? ¡No me lo puedo creer!

La voz había cambiado de tono y se había convertido en balbuceo de una tímida fanática.

—Te admiro mucho —continuó en plan trémulo—, tengo una niña de cinco años que quiere ser como tú.

—Buena edad para empezar. Oye, se me ocurre algo. Hace días que no como. ¿Por qué no me acerco por tu oficina y picamos algo, y así le firmo un autógrafo a tu niña?

—¿De verdad? —La tía no daba crédito.

Me duché, me pintarrajeé un poco y media hora más tarde estaba en la oficina de Radio-Taxi.

—Yo es que hasta dentro de una hora no puedo salir —me dijo atribulada Sonia, que así se llamaba la extraña locutora del servicio de taxis.

—A ver, dónde tienes a los nicholsons y los richard gere, que me entretengan mientras tanto —le dije en tono «no te preocupes».

—Perdóname, es que a veces la gente me gasta bromas y he tenido que endurecerme un poco. Supongo que algo se me ha tenido que pegar de éstos.

Se refería a los taxistas, que no paraban de comunicarse con ella diciéndole que estaban en tal o cual sitio.

—Chica, este trabajo tuyo es de volverse loca.

—No creas, son muy buenos chicos. Y en general están muy solos.

—No son los únicos. He conocido algún ministro que se quejaba de lo mismo.

—No compares, ser ministro debe tener otras compensaciones, digo yo. La vida de un taxista es muy dura. Y yo trato de hacérsela lo más soportable posible.

Sonia era como Spencer Tracy, pero con el físico de una Chus Lampreave-joven.

—¿Quiere decir que te los tiras de vez en cuando, para que no se encuentren tan solos?

—Bueno, además de eso les doy mucha conversación, cuando están por ahí, perdidos en la noche. Hablo con varios de ellos a la vez. Es como si estuviéramos en una fiesta, a través de las ondas.

Está visto que el ser humano sobrevive a cualquier circunstancia, me imaginaba a Sonia, manteniendo por la radio varias conversaciones a la vez, mientras atiende las llamadas de los clientes. Trabajar en el porno no resultaba tan tenso, incluso en las ocasiones en que al partenaire no se le empinaba.

—Voy a pedir una comilona —le dije—. ¿De qué tipo te apetece? ¿Japonesa, que ahora está muy de moda entre los pseudointelectuales?

Sonia seguía sin dar crédito.

Llamé a una gente que te trae de todo y a cualquier hora y pedí tabaco, revistas, comida y alcohol. Después de semejante exhibición de poderío, con la boca llena de pescado crudo y arroz, atacué el asunto por el que me había convertido en un ángel, visitando aquel tugurio que ni en las novelas de Chester Himes...

—Sonia, bonita. Todo esto supone una nueva experiencia para mí, pero cuando te preguntaba por el sosías de Robert Mitchum no bromeaba. Creo que estoy colgada de ese taxista.

—¿Te refieres a Lucio?

—Nunca me dijo cómo se llamaba.

—Habla poco, es cierto. Tuvo una desilusión, ¿sabes?

—Sí, pero no toda la gente que ha tenido una desilusión mira como el protagonista de *Retorno al pasado*, ni anda como él.

—Fue por una mujer, una de esas rubias, sin grasa en la cintura y con pasta. No suelen ser su tipo, Lucio es muy sencillo. Pero esta chica estaba a punto de separarse de un magnate de algo y le sorbió el coco. Una mujer de estas que lo mismo alternan en una merienda con el rey que la ves en el tugurio más tirado. Lo que «ellos» llaman una «mujer fascinante».

—Conozco «ese tipo de zorra».

—Lucio fue un breve intermedio entre un magnate y otro magnate. Y él es muy sensible.

—Ya me di cuenta. Una noche que llovía me llevó a Mercamadrid y me regaló un kilo de langostinos. Y con esos andares. No se me va de la cabeza.

Sin consultarme, chica lista, Sonia hizo una llamada a un taxi determinado:

—Lucio, ¿dónde estás?

Le respondió una voz distorsionada por el aparato, pero que mi clítoris reconoció al momento:

—Estoy en San Blas. Acabo de descargar. ¿Hay algo de camino?

—Sí. Algo muy interesante, pero lo tengo aquí, conmigo. ¿Imaginas quién es?

—Sony, tu hija. Y estáis hablando de mí. Eres una mala madre, deberías aconsejarle a tu niña que yo no le convengo.

—Te la paso, y ten cuidado, no vayas a atropellar a alguien por la emoción.

Sonia se había pasado con la introducción. Me dio esa especie de micrófono gordo que ya había visto utilizar a los taxistas. Casi me lo comí, de los nervios.

—Hola, Lucio. Soy Patty.

El muchacho enmudeció unos segundos.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—En Madrid se sabe todo. ¿No vas a decirme nada?

—Estoy trabajando, ¿qué quieres que te diga?

—Que te alegra la sorpresa.

—Me alegra, no lo esperaba. ¿Tienes algún problema?

—Sí —le respondí.

—Espérame. Voy para allá.

En mi corta e intensa vida, el corazón sólo me ha dado un vuelco unas trescientas veces. Y ésta era una de ellas.^[1]

9. Estoy aquí de nuevo

Ocurrió una de esas noches que sin proponértelo bebes como en los viejos tiempos, animada por una oportuna overdosis de coca.

No he escrito nada en los últimos meses porque, como ya expliqué claramente, odio esta ciudad en la que todo el mundo está esperando a que YO diga ALGO para ponerlo de moda. Por otra parte todos los hombres con los que había follado se habían quedado colgados de MI, cosa bastante lógica, pero que no deja de ser un lastre. En los últimos meses MI VIDA ha sido como una clínica de desintoxicación. Es decir he estado ocupada en demostrarles a todos ellos que soy un monstruo y que no merezco su amor. A pesar de la evidencia he tardado más de lo previsto en romper definitivamente con todos ellos y eso son cosas que no merece la pena contar. Odio los epílogos de las historias, no me gusta vivirlos, y muchos menos escribir sobre ellos. Por eso he permanecido muda. Por eso, y porque quería ver qué nuevos derroteros tomaba esta maldita ciudad sin mi influencia. Después de descubrir que NO ha ocurrido nada NUEVO desde mi retirada VUELVO, porque como mucha gente inteligente ha dicho, en Madrid sólo existe una persona INTERESANTE. Y esa persona soy YO. PATTY DIPHUSA.

Como decía al principio, una de estas noches volví por los viejos caminos de la perdición, porque la sobriedad está bien si sabes interrumpirla con un pasote de esos de vieja estrella de rock millonaria.

Llegó a Madrid el traductor de mis memorias al inglés. Parece que en USA está de moda la pornografía sin ingenio y él ha tenido la idea genial de traducir mi obra para una serie que interpretará Morgan Fairchild.

—¿Por qué esa hija de perra y no YO? —le pregunté.

—Tú estás demasiado llena de vida y eres demasiado brillante, nadie te soportaría en Hollywood —me explicó.

—Está bien. Me resignaré a forrarme con mis derechos de autora.

En efecto, cubriré mis relatos de una pátina de zafiedad y se los entregaré a este muchacho porque me cae bien. Él también ha vivido mucho. Cuando entró en casa se ayudaba de un bastón porque su avión particular se estrelló en un desierto libio y le ha dejado una aparatosa secuela en las caderas que le impide andar como a John Wayne. Pero tiene morbo, nada más verle no sabes si te va a meter el bastón por el COÑO o si te va a sacudir un GOLPE en la cabeza, ambas posibilidades bastante sexys. El bastón, me explicó, le resulta muy práctico. Me imagino la cara de Antonio Gala si supiera la cantidad de aplicaciones que tiene un simple bastón. Mi amigo lo utiliza también para llenar su interior de cocaína sin que los aduaneros se enteren. Nada más instalarse en mi salón, mientras le preguntaba qué coño había hecho en los últimos tiempos, además de forrarse con la bazofia que escribe para los grandes

estudios de televisión americanos, mi amigo ya había desmontado el bastón y había hecho unas líneas de coca sobre mi mesa negra lacada, tipo las que se hacía Al Pacino en *Scarface*. Nos las tomamos sin remilgos.

—¿Sigues conociendo a los chicos más sucios de la ciudad? —preguntó.

—Ahora me he especializado en los ambiguos —le dije.

—Mientras tengan una buena polla.

—En eso las nuevas generaciones os dan lecciones —le dije—, pero corres el riesgo de vivir una historia de amor. Los chicos de ahora han encontrado la habilidad de mezclar vicio con sentimentalismo. Una novedad curiosa a nivel sociológico.

—Me voy dentro de dos días, no hay peligro.

—Dame cinco minutos para que me haga a la idea y salimos de caza.

Mientras me duchaba y maquillaba, puso «So many men, so little time» de Mikel Brown. No hay nada como la música «disco» para arreglarse antes de salir.

Nos fuimos al MAC, uno de esos antros con gente guapa y desorientada. El disc-jockey sabe que nadie tiene nada que decir y ponía la música tan alta que resultaba una tortura incluso para la vista.

Le obligué a bajarla y grité desde la barra «chicos, hay coca por un tubo».

Hasta ese momento el bar parecía un remake de la noche de los muertos vivientes, pero bastó oír mi grito para que aquellos cuerpos se animaran. En un instante nos vimos rodeados de una multitud de chicos y chicas con ganas de que les ocurriera algo.

—Haz tu propia selección —le dije a mi amigo americano.

Con su bastoncito, como si fuera una varita mágica, fue tocando a los elegidos. Nos fuimos con todos a los retretes. Aquello por fin tenía pinta de fiesta. Dejó en la barra un montoncillo de polvo blanco para que el resto no se deprimiera. Los americanos son así.

En el cuarto de baño no paré de hablar, mientras mi amigo demostraba que la experiencia te enseña a ir directamente a lo que te interesa, sin aburrir a los contrincantes. La gente estaba muy excitada. Yo no paraba de explicar las razones de mi retirada y sonreía ante la demanda de que volviera. Lo bueno de la coca es que el mero hecho de hablar ya te divierte. Podría haberme tirado a cualquiera de los que había allí, pero de momento prefería hablar y mirar. No quería precipitarme, la noche acababa de empezar y no debía quemarme. Había un chico con pinta de niño bien que no dejaba de invitarme con la mirada a que me uniera al grupo con el que se revolcaba. Yo le sonreí una vez, lo cual quiere decir «paciencia», soy YO la que tomo la iniciativa, pero si decido perderme tú serás uno de los puertos donde buscaré «refugio». Últimamente soy así de literaria, incluso cuando sólo miro.

Como preámbulo la sesión-retrete no estuvo mal. Sólo por eso mi amigo ya daba por bueno su viaje a Madrid.

Abandonamos el local y nos fuimos a casa del niño bien. El equipo, por iniciativa del anfitrión, se había reducido a cuatro. Mi amigo, dos chicos más y YO. Vivía con su madre en una rancia casa burguesa. Ella estaba de viaje y el muchacho estaba dispuesto a que aquella noche no se pareciera a las que pasaba en familia.

Creo que los cuatro estuvimos bastante generosos. Ofrecíamos la suficiente variedad y éramos lo suficientemente viciosos como para saber sacarle partido a la combinación. Yo me lo pasé bien, y mi amigo americano también, que al fin y al cabo era lo que me importaba.

Al día siguiente fui a las oficinas de *La Luna* para que mi amigo les comprara los derechos de mis relatos autobiográficos. Fui débil y accedí a escribir de nuevo para la revista más pretenciosa de todos los tiempos, como se la definí a su director. Estábamos enzarzados en estas negociaciones cuando llegó un mensajero con una carta. Era para mí. Está visto que en Madrid es imposible moverte de tu casa sin que todo el mundo controle tus movimientos. Abrí la carta. El tipo que la firmaba no sabía mi dirección y me la mandaba a la redacción de *La Luna*. El sujeto en cuestión era el niño bien que nos había dado hospitalidad la noche anterior. Como el chico es muy joven se había decidido por explicarme las cosas en forma de poesía. YO, que soy tan TOLERANTE, no se lo tuve en cuenta.

A los diecinueve años la prosa no parece la mejor forma de hablar de uno mismo. La poesía decía así, la copio toda seguida: «Son las ocho de la mañana y acabas de irte con tres tipos con los que hemos alternado. Cuando yo besaba a cualquiera de ellos, deseaba besarlos, pero sobre todo deseaba besarte a ti. Me he puesto crema en la nariz, la tenía irritada por la cocaína. Mientras oigo ‘Ne me quitte pas’ me he puesto una camiseta para dormir.

»Pero no tengo sueño. He recogido los paquetes de cigarrillos vacíos y me he acordado de ti, sin dolor ni dramatismo. ¿Será que me estoy haciendo maduro, o que no me interesas lo suficiente? Da igual. Son las ocho. La juerga ha terminado y te escribo a máquina una carta que no sé dónde mandarte». Por si acaso, en una posdata me escribía su teléfono.

Hubiera preferido una carta menos aséptica, pero no estaba mal. Estoy acostumbrada a la grosería y cuando alguien es distante y delicado no deja de emocionarme un poco. Probablemente le llame. ¿Creéis que debo?

10. Un episodio burgués

Le llamé. Al final del capítulo anterior no estaba segura de hacerlo, pero siempre hay cinco minutos en que no se te ocurre nada y es entonces cuando las gentes sensibles tomamos las decisiones más equivocadas o las más sublimes.

Le llamé, me refiero al Niñobién, el de la poesía aséptica. Empezó a venir a casa con frecuencia. Además de follar yo le hacía responderme al teléfono y copiar mis historias a máquina, porque con ciertos chicos, follar no basta. Esto parece una novela de Françoise Sagan, ¿verdad?

MI VIDA no es tan fácil como parece. Me paso el día firmando papeles contra la OTAN y a favor de la OTAN, porque en temas tan complicados soy muy equilibrada. Me pongo morada de cocidito madrileño en diversas entregas de premios. Me recorro todos los barrios dando conferencias sobre la importancia de las drogas en las clases bajas. Por mi imparcialidad modélica me han elegido como intermediaria para todos los asuntos de la conferencia episcopal y el gobierno, porque los obispos no están contentos con el trato que les da la clase dirigente (y yo intento meter cizaña porque no me acaban de gustar los obispos). También estoy en contacto íntimo con ETA a ver si se reconcilian con el Ministerio del Interior. En fin, que estoy llena de compromisos sociales. YO soy muy ABSOLUTA y cuando VUELVO, lo hago con todas sus consecuencias. Sé que volver significa convertirse en una MUJER PUBLICA y una mujer pública es limitada, porque también es humana y necesita a alguien que le responda al teléfono. Porque mi tragedia es el TIEMPO (ahora que soy famosa entiendo que gentes como Borges se hayan preocupado tanto por el tiempo). Si yo digo que SI a mi público, es decir los obispos, el gobierno, la ETA, los coordinadores de barrio, los espías, etc., sé que eso conlleva, además de solucionar todos los muermos de este maldito país, ACOSTARME con la mitad de ellos, porque a la hora de la verdad, y con una chica COMO YO, todos tienen corazón y rabo y entre negociación y negociación siempre hay una mamada por aquí, UN POLVO TIPO RAPIDO mientras te desplazas de un despacho a otro, en fin, cosas que pueden ser interesantes pero que te quitan TIEMPO:

—... Y a veces tengo que llamar al fontanero, o ir al banco, arreglar las resistencias de las estufas, decir que no a todas las emisoras que me llaman para hablar de posmodernismo (maldita la hora en que a los de *La Luna* se les ocurrió inventarse la palabrita). Tengo que ir a presentar mis primeras fotonovelas reeditadas ahora en Argelia. O asistir a una exposición en el MOMA de nueva yorka de todos mis trabajos como modelo porno. Debo responder a los brasileños si puedo o no ir a leer el pregón de sus carnavales. Debo responder a multitud de anónimos insultantes, con los que mantengo una intensa correspondencia (amenazarte de muerte siempre es un modo de declarar que les gustas mucho), etc., y YO NO PUEDO HACERLO

TODO. Necesito un secretario, y ése podrías ser tú ya que me quieres y estás por MIS HUESOS.

—Sí, pero soy poeta.

—Hasta conseguir el adonais un poeta tiene que aguantar unas cuantas vejaciones, y ser mi secretario no es la peor de ellas.

Suerte que SOY TAN elocuente, porque los hombres cuando se trata de arrimar el hombro, estén o no enamorados de UNA, no son fáciles de convencer.

De este modo el Niñobién se convirtió en mi amante secretario y mecanógrafo. Ya sé que no se me ve muy apasionada; no es ético sentir pasión por un novio secretario. Además, para qué ocultarlo, le desprecio. Cuando explique el porqué me daréis la razón.

El Niñobién se llamaba Pepón y se mostraba un poquito reticente en lo de serme útil, porque según él yo le ocupaba las veinticuatro y su madre empezaba a escocerse.

—Iremos a hablar con ella, comprenderá que SOY ESENCIAL para tu formación.

—No lo entenderá —me aseguró él.

—Ya lo veremos.

Como este tipo de chicos, aunque tengan una piel estupenda y vistan prendas de calidad, después son unos blandos no supo decirme que no.

Me llevó a su casa y me presentó a su madre.

La señora no tenía mala pinta, debía haber leído bastantes ensayos y no parecía que le hubieran dado muchos disgustos en su vida. Muy respetable y tal, con ese aspecto podía ser ministra de algo, pero tenía un tono como de pirada a la hora de hablar (será del Opus, pensé, pero no era eso).

—YO siempre he sido una liberal —me confesaba; mientras nos atiborrábamos de galletas con anís, ellos tomaban té—, por eso no me importa que mi hijo se divierta. Creo que es sano tanto para su fisiología como para su espíritu y no tengo inconvenientes en que lo haga de manera poco convencional.

—Se ahorra UNA mucho TIEMPO. Yo desde niña ya me había dado cuenta que pocas cosas eran más importantes que el PLACER —le dije.

—Y eso que usted no es poeta, porque para los poetas el vicio es más importante que para los demás.

—No hace falta ser poeta para DIVERTIRSE, más bien al contrario; los poetas suelen ser poco ingeniosos incluso cuando se emborrachan.

A todo esto Pepón no decía ni mu, y estaba sobre ascuas.

—No sé por qué tenías tanto miedo de presentarme a tu madre, es divina —le dije para integrarle en la conversación.

—Si usted conociera a mis amigos se asustaría de hasta qué punto soy flexible comparada con ellos, pero esto no quiere decir que no me preocupe por mi hijo. Es lo único que tengo.

—Mujer, todavía estás en edad de pasarte. Tal vez tengas que pagar, pero eso no es problema, supongo.

Pensaba darle el teléfono de algún chulo conocido, pero madre e hijo me miraron como cuando Superman echa rayos por los ojos y opté por sonreír y beber un poco de anís.

—Por muy liberal que sea hay cosas que no me interesan —me dijo la madre controlando un insulto—. Cuidar de mi hijo me basta. Pero claro, usted no puede entenderlo porque como es un travesti nunca podrá tener hijos.

Creí no haber oído bien.

—¿Cómo?

—Sí, no se extrañe, la ciencia todavía no ha avanzado tanto, querida.

Y sonrió encantada con el retraso de la ciencia.

—Señora, me sobran coño y hombres para tener toda una tribu de hijos si fuera un poco descuidada.

—No me ha entendido bien, querida. Ya le he dicho que soy escandalosamente liberal. No debe avergonzarse de ser un travestí, lo encuentro divertido.

—Como siga llamándome travestón se va a tragar las galletitas sin masticarlas siquiera. Miles de hombres se han perdido en la inmensidad de mi coño. Su hijo entre ellos.

Como decía Mae West de buena soy muy buena, pero de mala soy aún mejor.

Algo debió entender la señora porque se quedó muda y miró a su hijo pidiendo ayuda.

—¡Tú tendrás algo que decir al respecto! —le ordenó.

—Bueno..., te advertí que a Patty no le gustaría hablar de ello —dijo Pepón cortadísimo.

Me levanté y le di una hostia.

—Quedas despedido. Te hice mi secretario para humillarte un poco, pero no mereces ni eso.

La madre reaccionó, se levantó y me sacudió otra hostia a mí.

—No permito que nadie pegue a mi hijo en mi presencia.

—Señora, comprendo que haya países en los que los campesinos les corten las cabezas a sus señoras.

En ocasiones me sale una conciencia social tremenda. No soportaba estar ni un minuto más en aquella casa. Recogí mi bolso, me tiré un pedo y me fui.

Ya estaba en la calle cuando apareció de nuevo Pepón:

—Lo siento, Patty. Te explicaré.

—Déjame en paz —y le sacudí otra hostia.

—Mi madre está muy mal, desde que murió mi padre hace ocho años se ha obsesionado conmigo porque soy igual a él. Está enamorada de mí. No le importa que

me acueste con chicos, dice que «eso es distinto, porque no pueden competir con ella», pero no soporta que lo haga con chicas. Pretende ser la única mujer de mi vida, por eso cuando me voy con chicas que es lo que realmente me gusta tengo que engañarla. Por eso le dije que eras un travesti.

—Peponcillo, yo soy una chica muy simple y todo esto me repugna.

—Sufro mucho, Pat. Ya sabes que soy poeta. No te vayas así.

—Para ser poetas hace falta algo más que tener una madre pirada y autoritaria. No intentes volver a verme.

A lo lejos venía un taxi. Lo paré y me metí dentro. A pesar de que me había desahogado con madre e hijo estaba RABIOSA. Cosa rara en mí, ni siquiera me fijé en el taxista. Muy seca, le di mi dirección; él aumentó el volumen de la radio. Estaba cantando Harry Belafonte un villancico «Mary's Boy Child», una canción de una dulzura casi cruel. Sin saber cómo se me cayó una lágrima; disimuladamente, casi avergonzada, me la enjuagué con la mano. Y el taxista habló:

—La Patty que yo conocí no lloraba.

Me quedé petrificada ante semejante atrevimiento.

—Creí que un taxi era como una iglesia, un lugar tranquilo e íntimo, pero ya veo que me equivoqué —reproché débilmente.

El taxista empezó a tararear la canción, acompañando a Harry Belafonte. Parecían haber nacido para cantar a dúo, y aquello era demasiado. Hay voces de hombre que la hacen sentirse a una sola como una zapatilla vieja.

Estoy escribiendo en febrero. Ni siquiera me he enterado de que hace más de un mes ha sido Navidad; sin embargo, aquella canción me traía la sensación de todas las Navidades de las que había huido.

Por fortuna la canción terminó, mientras me recuperaba de mi inesperado sentimentalismo el taxista volvió a hablar:

—¿No se acuerda de mí?

Por primera vez me fijé en él, y ¡claro que lo RECORDABA!

—¡Tú eres el que la primavera pasada me llevó a Mercamadrid y me regaló un kilo de langostinos! —Si había en el mundo una persona a la que deseaba volver a ver era este hombre.

—Exacto.

—¡No sabes cómo me emocionó! Abrí la ventana para darte las gracias, pero ya te habías ido y un aire de primavera inundó mi salón.

—Lo leí. A mí también me emocionó cómo lo contabas.

—En aquella época no hablabas mucho. ¿Qué ha ocurrido para que te hayas vuelto tan locuaz?

—Nada. He sobrevivido.

Aquel hombre seguía teniendo los ademanes de Robert Mitchum en *Retorno al*

pasado. Después de mi frustrante episodio burgués fue muy agradable que el taxista me depositara en la puerta de mi habitación. Una vez allí, adivinando que lo estaba deseando pero que me sentía demasiado débil para pedirselo, me cogió de la mano y me llevó a la cama, me quitó los zapatos y se sentó a mi lado, en el borde. En silencio, poco a poco, consiguió borrar mi angustia como quien limpia con la fregona un suelo sucio. Pensé para mis adentros: Una nueva vida se abre ante mí.

Fue una pena que esa nueva vida sólo durara cinco horas, después de las cuales el taxista se fue, volviendo a quedarme sola conmigo misma y con mis confesiones.

He comprendido que soy por naturaleza una mujer sola y tergiversada. Mi vida, como mis relatos, sólo tiene planteamiento, pero carece de nudo y desenlace. Me hubiera gustado encontrar en el taxista un nuevo horizonte, algo que justificara y expresara el cambio que ya me invade de un modo inexorable. Pero no ha sido así.

Tendré que buscar por otro lado.

¡Estoy aterrada, tengo la impresión de haber madurado de golpe!

11. Patty mito

Antes de irme quiero hacer mi testamento crítico para que nadie piense que estoy enferma, o me he casado.

ADIOS.

Ya nada me divierte y mucho menos cuando la DIVERSION es MODA. La GLORIA es aquello que te obliga a repetirte capítulo tras capítulo. Si eres una chica graciosa esperan que lo seas siempre. Si te confieras excitable se supone que debes estar HUMEDA todo el tiempo. Si eres espontánea, la gente espera que seas una maleducada. Si has tenido la GRAN IDEA de ESCRIBIR TUS MEMORIAS, sin otra pretensión que demostrar que también tienes máquina de escribir, y esas memorias son alegres, desvergonzadas, frívolas, ingeniosas, etc., y ponen de moda la alegría, la desvergüenza, la frivolidad y el ingenio, una no tiene la culpa de eso. Odio a toda la pandilla de ineptos lectores que se atreven a identificarse conmigo y que celebran todo lo que hago y digo.

Cuando hago algo lo hago para ser UNICA. No quiero que nadie me comprenda y mucho menos que me imiten. No hay nada más desesperante que oír el eco de tus palabras. Resulta repugnante salir por la noche y encontrar sólo palabras de admiración, gente que te confiesa que SIN PATTY LA LUNA NO EXISTIRIA, que se reconocen iguales que YO, que declaran que después de GENOVEVA DE BRAVANTE no había aparecido en la literatura española un personaje tan intenso como YO. El otro día, en un diario madrileño había una encuesta en la que un montón de intelectuales y gente del mundo de la sopa de letras votaban las novelas más importantes escritas en castellano durante los últimos siglos, y todos, TODOS, votaban mis CONFESIONES, incluso antes que *Cien años de soledad*. Pero ¿por quién me han tomado? ¿Por una novelista? Pues se equivocan. ¿O es que nadie ha notado que no duermo y que por eso tengo que emplear el tiempo en algo?

¿Quién soy YO para imponer el mal gusto y la grosería? Estoy segura de que Dios me ha castigado. Al verme reflejada en los demás he sentido desprecio de MI MISMA. Y NO me gusta. ¿Por qué he tenido que convertirme en un MITO? Mi única ambición era ganar mucho dinero y ser feliz, y sin embargo, de la noche a la mañana, simplemente por narrar mis cosas con increíble encanto e inteligencia me veo convertida en un modelo a imitar cuando debería ser lo contrario. ¿Qué está ocurriendo en España? ¿Por qué una ZORRA como YO acaba siendo tan respetada como la Reina Sofía y casi más admirada que ella? MI poder de FASCINACION, mi talento, mi agudeza cuando hablo del Rabo, las drogas, etc. no lo justifican.

Hasta ahora España era el reino de la MEDIOCRIDAD; ¿por qué con mi advenimiento a la vida pública la cosa ha cambiado? ¿Por qué ahora se valora el talento, el charme natural, la espontaneidad, el desparpajo, llamar a las cosas por su

nombre y hacerlo además con inteligencia, si hasta hace unos meses todo eso era para que te quemaran en la hoguera?

Es evidente, la situación ha cambiado. Y YO no quiero ser la responsable, y mucho menos vivir de ello. Hasta ahora he vivido de la prostitución y no he necesitado del reconocimiento oficial para seguir adelante. No soy tan intelectual como para hacerme pasar por frívola.

ADIOS

O sea me voy. O sea. Ya me inventaré algo para entretenerme. Detesto crear modas, si lo llego a saber no escribo ni una línea. *La Luna* se ha convertido en mi sombra, pero multiplicada. Todo son fiestas, todo es sexo, todo es alegría e inconsciencia. Pues no. Los juegos dejan de serlo cuando se convierten en una manifestación cultural. Antes, una fiesta era un lugar donde a una le robaban las joyas o el novio, lo cual creaba una tensión, una historia digna de ser vivida. Ahora una fiesta es un plato donde tus antiguas amigas convertidas en momias se pasan la velada posando para fotógrafos amateurs que después escogen las peores fotos y las publican. ¿A quién van a engañar? En las fiestas últimamente lo único que ocurre son las fotos, y lo siento, a mí no me basta. O sea, paso de fiestas. Y paso de la gente que habla de fiestas, que pinta fiestas en sus comix o que hace fotos en las fiestas y las publica como si aquello importara a alguien.

Prefiero el muermo, la depresión, la reflexión, la abstinencia, el tedio, el nihilismo, la discreción, el no tener nada que decir, la inactividad, los buenos modales, la antipatía, la country, el tener un horario, la precaución, la melancolía, las visitas a la familia, el comunismo soviético, la cordura, la inhibición, las raíces, la tradición, los cantautores, etc.

Es insufrible esa necesidad que tiene todo el mundo de demostrar que son divinos.

La fama me ha convertido en una persona triste y melancólica y no estoy dispuesta a tomar drogas para superarlo.

No tengo nada que decir, y no quiero decir nada. No tiene sentido que siga escribiendo. Esta página, a partir de este momento, estará vacía. Que la rellenen otros.

12. Yo, Patty, intento conocerme a mí misma a través de mi autor

Hacía tiempo que quería desnudar a mi autor. No sé si él se dejará, pero voy a intentarlo.

PATTY.— En primer lugar, me gustaría saber si soy hombre, mujer o travestón.

PEDRO.— Eres una mujer, naturalmente. Una mujer que no duerme nunca, pero una mujer al fin y al cabo.

PATTY.— ¿Y por qué no duermo? Hay somníferos que harían roncar a un mastodonte. El roipnol, por ejemplo; a los yonkis les he oído hablar muy bien del Roipnol.

PEDRO.— Tú no puedes dormir porque para ti el sueño significaría la muerte.

PATTY.— Pues hay gente que en estado de catalepsia hace cosas muy interesantes. O gente que aprovecha que es sonámbula para divertirse.

PEDRO.— ¿Ah, sí? ¿Quién?

PATTY.— Un personaje de Copi, por ejemplo. Es una señora que se hace la sonámbula para pasarse muchísimo y después poder decir que estaba dormida, y que no recuerda ni es responsable de nada.

PEDRO.— Entonces era falso que estuviera dormida. ¿Por qué quieres dormir?

PATTY.— No sé. He oído comentar a otros personajes que entre polvo y polvo la gente echa un sueñecito.

PEDRO.— Tú no lo necesitas, estás llena de vida. El signo de nuestros tiempos es el vértigo, la actividad frenética. Y tú eres una chica típica de nuestro tiempo.

PATTY.— Últimamente estás más preocupado por mi corazón que por mi coño. ¿Qué es lo que te pasa?

PEDRO.— Supongo que ando necesitado de un amor absoluto. Últimamente a todo el mundo le propongo que se case conmigo. Y lo hago en serio.

PATTY.— ¿Entonces yo soy un simple reflejo tuyo, esa cosa tan horrible que se llama un «alter ego»?

PEDRO.— No. Tú eres una fantasía de los lectores. Eres lo que a los lectores les gustaría ser.

PATTY.— ¿Tú lees mis memorias?

PEDRO.— Las leo una vez para ver cuántos errores de impresión hay, y desesperarme después.

PATTY.— O sea, que también eres un lector. O sea, que a ti también te gustaría ser como yo.

PEDRO.— Me gustaría tener tu espontaneidad y tu sentido positivo de la vida.

PATTY.— Oye, ¿por qué no haces una serie de televisión conmigo?

PEDRO.— Sería difícil encontrar a una actriz.

PATTY.— Yo creo que Morgan Fairchild lo haría muy bien.

PEDRO.— No. Tú eres más sexy. Además no creo que Morgan Fairchild estuviera dispuesta a chupar tantas pollas. Y seguro que en televisión tampoco lo permitirían.

PATTY.— ¿Ni en las privadas?

PEDRO.— No lo creo.

PATTY.— Háblame más de mí, mientras te hago alguna cosita.

PEDRO.— No quiero que me hagas nada.

PATTY.— Dime qué te gusta. A mí se me da bien todo.

PEDRO.— Estáte quieta. Si quiero masturbarme sé muy bien cómo hacerlo.

PATTY.— ¿Cómo lo haces?

PEDRO.— Soy esencialmente voyeur.

PATTY.— Como en *Doble cuerpo*, la película de Brian de Palma.

PEDRO.— No, me gusta mirarme a mí mismo. Me gustaría filmar mis propios polvos para después mirarlos.

PATTY.— ¿Qué relación guardo con Holly Golightly, Pepi y Fran Lebowitz?

PEDRO.— Son primas hermanas tuyas. Antes de que tú existieras existían ellas, pero sois el mismo tipo de chicas. Tú un poco más ordinaria y menos patética.

PATTY.— ¿Hago algún deporte para conservarme?

PEDRO.— Los deportes te aburren, incluso los que están de moda. Te conservas porque sí.

PATTY.— ¿No me salen várices estando tanto tiempo de pie? Porque odio las várices.

PEDRO.— Nunca tendrás várices. Lo mejor tuyo son las piernas. Eres Libra, como yo y como Brigitte Bardot.

PATTY.— Pero tus piernas son más parecidas a las de Addy Ventura que a las de Brigitte. ¿Addy es también Libra?

PEDRO.— No lo sé. Oscar Wilde también era Libra; probablemente haya heredado las piernas de él.

PATTY.— No sé cómo eran las piernas de Oscar. Siempre me fijé en lo que decía, pero nunca en sus piernas. ¿Por qué los hombres realmente interesantes no resultáis nunca sexys, si exceptuamos a Sam Sheppard?

PEDRO.— Pues yo me miro en el espejo y me excito.

PATTY.— Eso es porque, como todo manchego, eres un chico muy práctico. Hablando de otro tema, ¿tengo alguna ideología?

PEDRO.— Te gusta follar y que la gente te admire.

PATTY.— Quiero decir si soy socialista.

PEDRO.— No, pero no te importaría hacértelo con Felipe González.

PATTY.— Entonces, en cierto sentido soy socialista. Porque con Fraga, por ejemplo, no me acostaría, ¿verdad?

PEDRO.— No.

PATTY.— ¿Y con Tamames y Enrique Curiel?

PEDRO.— Con éstos sí, incluso con los dos a la vez.

PATTY.— ¿Crees que debería proponérselo?

PEDRO.— No creo que aceptaran. Tienes demasiado desparpajo para los hombres de izquierda.

PATTY.— Bueno, de momento arréglame el asunto del taxista que se parece a Robert Mitchum. A ése sí que le gusto.

PEDRO.— Ya veremos.

PATTY.— Pedro, creo que después de esta entrevista sigo sin saber nada de ti.

PEDRO.— Sin embargo yo de ti lo sabía ya todo.

FIN



PEDRO ALMODÓVAR, nació a comienzos de la década del cincuenta en Calzada de Calatrava, Ciudad Real, España, y comenzó a escribir relatos y guiones de comics en revistas underground, integró el grupo teatral Los Goliardos, tuvo su propio grupo de pop rock y comenzó a hacer cine con una cámara de Super 8. Desde su primer largometraje, *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980), que enseguida se transformó en película de culto, ha desarrollado una cinematografía con sello propio. La popularidad y la importancia de sus películas hacen que la enumeración sea totalmente innecesaria.

Notas

[1] Almodóvar pasó unos meses sin entregar su relato a *La Luna*. Cuando volvió a hacerlo se olvidó de dónde lo había dejado. Nunca se sabrá qué pudo ocurrir en el segundo encuentro de Patty y el taxista. (N. del E.) <<